
SEMANARIO

DE ZARAGOZA

Del Lunes 30 de Julio

de 1798.



CIENCIA MORAL. (*)

Concluyese la Carta sobre la Ambicion y la Avaricia.

La Avaricia, el Interes, y la Mezquindad nacen de la Codicia, pero con esta diferencia, de que el Interes se dirige asi como ésta á adquirir riquezas, y la Avaricia, y Mezquindad á no desprenderse de ellas; porque el Interes no es otra cosa que un efecto del deseo de conseguir riquezas por el que nada hacemos gratuitamente, y aun quando favorecemos al parecer á nuestros semejantes no llevamos otra mira, que la de conseguir algun lucro.

La Avaricia es un vicio que nos obliga á no desprendernos de nuestros haberes, y á sacrificar á su conservacion nuestra utilidad, y aun á veces nuestras mismas necesidades.

Entre el Avariento, pues, y el Codicioso hay

(*) Porque podría perjudicar á su inteligencia, como nos há avisado su Autor, el publicar lo que resta de este Artículo, dividido en dos Números, lo hemos comprendido todo en el presente, siendo este el motivo de no incluir en él Historia.

esta diferencia, que el primero gozoso, y satisfecho con la posesion de sus caudales, cifra toda su gloria y su contento en guardarlos, y ni aun por aumentarlos se atreve á desprenderse de ellos. El Codicioso por el contrario posehido del deseo de aumentar sus riquezas, no teme aventurar lo conseguido, por poderlo aumentar. El Codicioso siempre vive afanado por adquirir mas y mas: el Avariento al contrario solo quiere conservar lo que posee.

Pero como es imposible satisfacer las necesidades de la vida sin desprenderse de una parte de lo que se posee, no puede jamas el Avariento dexar de consumir una porcion de sus caudales, que es siempre por un efecto de la pasión que le domina la menor posible, y así nunca deja de cerceñar quanto puede de sus gastos. Esta parsimonia, pues, con que vive, y este desprenderse en las necesidades de lo ménos que puede, es lo que se llama Mezquindad, vicio que obliga al hombre á vivir en el seno de la miseria, y rodeado de necesidades, y de sordidez.

De todo este se deduce, que los deseos inmoderados de adquirir que combaten al hombre, se deben reducir á la Ambicion, y á la Codicia, y por quanto esta última pasión se diferencia de la Ambicion solamente en el obgeto como hemos dicho, todos los efectos de ella serán los mismos que los de la Ambicion, con sola la diferencia que precisamente ha de nacer de la naturaleza de las cosas ansiadas, por que el amor á las riquezas será siempre una cosa vergonzosa, y de ninguna utilidad; quando por el contrario la ambicion que tiene en su fondo cierta nobleza, y prueba siempre una cierta grandeza de alma; ha sido muchas veces causa de grandes bienes, y el mas fecundo origen de acciones portentosas, y de Héroes.

Asi pues nuestras reflexiones se dirijan solo á la

Ambicion, y á la Avaricia, como los dos mas principales vicios que nacen del ánsia inmoderada de poseer.

Y por lo que hace á la Ambicion, que como hémos dicho no es otra cosa que una sed insaciable de honores y de glorias, es preciso convenir en que es la mas poderosa de las pasiones, y la que con mas imperio tiraniza á los hombres. Todas las demas pueden llegar á satisfacerse, y por consiguiente á quietarse quando ménos por algunos instantes; aun el amor que atacando aun mismo tiempo al alma, y al cuerpo nos arrastra tras sí con tanto ímpetu, nos permite, no obstante, algunos intervalos de quietud; porque satisfechos los sentidos, ellos mismos apetezen el descanso para poder reanimarse.

Pero la Ambicion por el contrario, como que es un vicio exclusivo del alma, y que ninguna dependencia tiene del cuerpo, lexos de quietarse con lograr lo que forma el objeto de sus ánsias, semejante á la sed del hidrónico se aumenta, y adquiere nuevas fuerzas, y nuevos deseos con la consecucion de ello. Para el Ambicioso la prosperidad le es mas dolorosa, que la misma adversidad, porque aumentandose sus deseos en razon de lo que posee, es tanto ménos infeliz, quanto ménos tiene. Esclavo de sus deseos, si logra una ventaja que apetecía, toma de ella fundamento para desear otras nuevas, lo que le obliga á vivir continuo posehido de sus ánsias, y sin que jamás pueda lograr un momento de felicidad. El Ambicioso juzga siempre no haber conseguido nada, quando le queda algo por conseguir.

Nihil actum reputans siquid sepereset agendum

es, y será la divisa de todos los ambiciosos: y como quiera que el hombre no puede poseer to-

das las cosas, el Ambicioso jamas puede ser feliz, porque jamas puede satisfacer sus deseos, semejantes á las cabezas de la Hydra Lermea: y aun quando esto sucediese ¿no lloraria como otro Alexandro, porque no le quedaban ya tierras que conquistar?

En medio de sus mayores felicidades, que son para el Ambicioso origen solo de nuevas ansias, el mas pequeño tropiezo, la mas mínima desgracia lo aflige á par de muerte, y le hace que considere como nada todos los bienes, que posee: todo el vasto Imperio de la Persia, y de la Media tributaban el mas humilde vasallage á Aman Ministro del Rey Asuero, y no obstante Aman era infeliz, porque el solo Israelita Mardoqueo no le doblaba la rodilla.

La Ambicion ademas es tan imperiosa, que en donde ella domina no permite se introduzca ninguna otra pasion: Alexandro, Scipion, Pompeyo, ni aun siquiera se detenian en mirar las mas peregrinas bellezas, que sus conquistas, y sus victorias le ponian incesantemente en las manos; y aun el mismo César no empleó en divertirse, ni un solo instante que pudiese proporcionarle un nuevo engrandecimiento. El hombre poseido de la Ambicion no sabe divertir ni su atencion, ni sus deseos á otro ningun objeto; ocupado incesantemente en los medios de satisfacer su pasion, no sabe disfrutar, ni aun de aquellos puros, y sencillos deleytes que la naturaleza concede al mas infeliz mortal.

Y no como quiera no dá la Ambicion entrada á ninguna otra pasion, sino que ahoga tambien aquellos poderosos sentimientos, que la naturaleza grava en caracteres indelebles en el corazon de todos los mortales: atropella todos los respetos, y todos los deberes por mas sagrados que sean: ha-

ce que no se oigan las voces del amor filial, que se desprecie la muerte. Habiéndole dicho á Agripina, Madre de Nerón, que á su hijo le costaría tal vez la vida el conseguir el Imperio: *nada importa que muera* (respondió) *con tal que logre ser Emperador. Occidat modo imperet.* Y otro á quien le decian que moriría infaliblemente si llegaba á ocupar el Trono: *si recibo la muerte* (respondió) *sobre el Trono me será mas gustosa que la vida.*

Esto por lo que hace á la Ambicion; ahora por lo que es de la Avaricia podemos tambien decir que es de todos los vicios, que embilecen al hombre, el que hecha mas ondas raices en el corazon humano, y que apodera con igual fuerza que la Ambicion de todas nuestras facultades. Esta pasion, si llega una vez á apoderarse del hombre, se puede con toda verdad asegurar, que lo seguirá hasta el sepulcro; haciendose el principio y la norma de todas sus acciones, y el ídolo, á quien sacrificará todos sus sentimientos, su felicidad, sus parientes, y aun sus primeras necesidades.

El Avariento bien considerado, es un hombre que por querer enriquecerse demasiado, vive el mas pobre de los mortales. Persuadido erradamente de que el oro, que es solo un medio de adquirir los bienes, es un bien real y verdadero; vive siempre rodeado de él, sin osar tocarlo por no disminuirlo; y asi perdiendo el oro en sus manos su naturaleza, le obliga á perecer en medio de la indigencia. Creyendo que las riquezas, que posee son otros tantos bienes, no se atreve á disfrutarlas por no disminuir sus bienes consumiéndolas; y asi el oro, cayendo en sus manos, vuelve á entrar segunda vez en la mina de donde habia salido, y se vuelve á hacer invisible: mas cerca estaba de la luz del sol quando, se hallaba oculto en las entrañas de la tierra.

Semejante al Ambicioso , el Avariento desea incessantemente aumentar sus riquezas , y no creer poseer nada miéntras , vé que hay alguna otra cosa que puede poseer.

Si consideramos atentamente el origen de este vicio , y de los que asi como él nacen del deseo de las riquezas , será preciso convenir en que se originan de la errada idea , que como acabamos de decir , se forma del oro , creyendo que es un verdadero bien , siendo asi que es solo un medio de adquirir bienes. De aquí nace , que el Avariento á pesar de todo el oro que posee , vive en medio de la pobreza , y cercado de necesidades. El Avariento es entre los hombres un portento de miserias , porque no hay cosa mas extraña , ni difícil de concebir que esta sed insaciable de tener incessantemente sin mas obgeto que el de amontonar ; y de vivir acosado continuamente de todas las necesidades , teniendo en las manos los medios de satisfacerlas.

Nadie mejor que el Avariento nos hace conocer lo poco que el hombre necesita para su subsistencia , y quán inconsiderados é insaciables son sus deseos ; porque ¿quién es el que consume ménos que él? y ¿quién el que recoge y aumenta más? Asi pues si fuese capaz el Avariento de entrar en sí mismo , y de exâminar la esfera de sus necesidades ; se admiraría seguramente de lo mucho que inútilmente poseía , y de la muchedumbre de vanas necesidades , que un error le hacia mirar como precisas : y su pasión , por mas imperiosa que fuese , quedaría destruida , si llegase una vez á librarse de su imaginacion , que le pinta como necesario , lo que en la realidad no lo es ; y del necio respeto que profesa á la opinion del mundo que le hace apreciar su dicha segun la idea , que cree hacen de ella los demas. Entónces penetrado

de que el oro es apreciable en quanto puede proporcionarnos bienes, lo estimaría, y lo buscaría, pero solo con proporcion á sus necesidades, y sabría hasta que grado el deseo de las riquezas es una virtud, y pasar á ser un vicio.

De la misma manera si el Ambicioso considerase hasta que grado podia dár suelta á su pasión, ni abusaría de los medios de satisfacerla, ni la haría que sirviese al oprobio del género humano; ántes bien permitiéndose lo que únicamente pueden exigir de él los deberes civiles, sería en él esta pasión entónces noble un manantial de verdadera gloria para él, y de bienes para sus semejantes.

Pero no obstante à pesar de la semejanza, que en esta parte tienen la Ambición, y la Avaricia, es preciso distinguirlas, y considerar que el Ambicioso es un hombre, que puede, guiado de su pasión, acarrear á la sociedad grandes bienes; y que el Avariento jamás puede producir nada que sea útil, ni á sí, ni á sus semejantes. Se ha dicho, que habia habido ilustres malvados; pero jamas se ha dicho que habia existido un Avariento que hubiese merecido este dictado.

Esta pasión destructiva de todos los deberes, es por todos títulos despreciable; la Ambición puede á veces ser laudable; pero la Avaricia nunca será, ni aun excusable siquiera: la Ambición nace de un alma demasiado grande; el Avariento no tiene alma, ni grande ni chica (1): éste vive siempre expuesto á cometer mil maldades sin poder jamás hacer bien: aquél puede es verdad ser igualmente un malvado, pero puede tambien ser útil á sus

(1) El Avariento decia el Cardenal de Retz; tiene siempre una alma mezquina, y así no puede esperarse de él, ninguna acción portentosa; porque en el plan de las grandes empresas no deben entrar los gastos.

semejantes. Éste á las veces es generoso ; aquél no lo es , ni puede serlo. La Ambicion es digna de censura ; ¿pero habrá jamas declamaciones dignas del Avariento ? lexos de eso esta es la única passion , dice un sabio (2) contra la que jamas , ni la Moral , ni la Sátira asestarán tiros bastante poderosos.

T. B.

 POESÍA.

Anacréontica.

Cosa vil es el oro.

Perezca el insensato

que sepulta millones

del interes esclavo;

del interes que cria

roedores cuidados,

y desvela al logrero,

y acongoja al avaro;

que á mí no han de ensuciarme

pensamientos villanos,

ni negocios rateros,

ni tráficos bastardos.

La dulce medianía,

y la paz , y el descanso

en su seno me amparan,

me acogen en sus brazos;

estas son mis riquezas,

este el tesoro que amo,

ea pues noramala.

Perezca el insensato

que sepulta millones

del interes esclavo.

D. M.

 (2) M. Humc.